

EL **Espectaculo** **recoz**

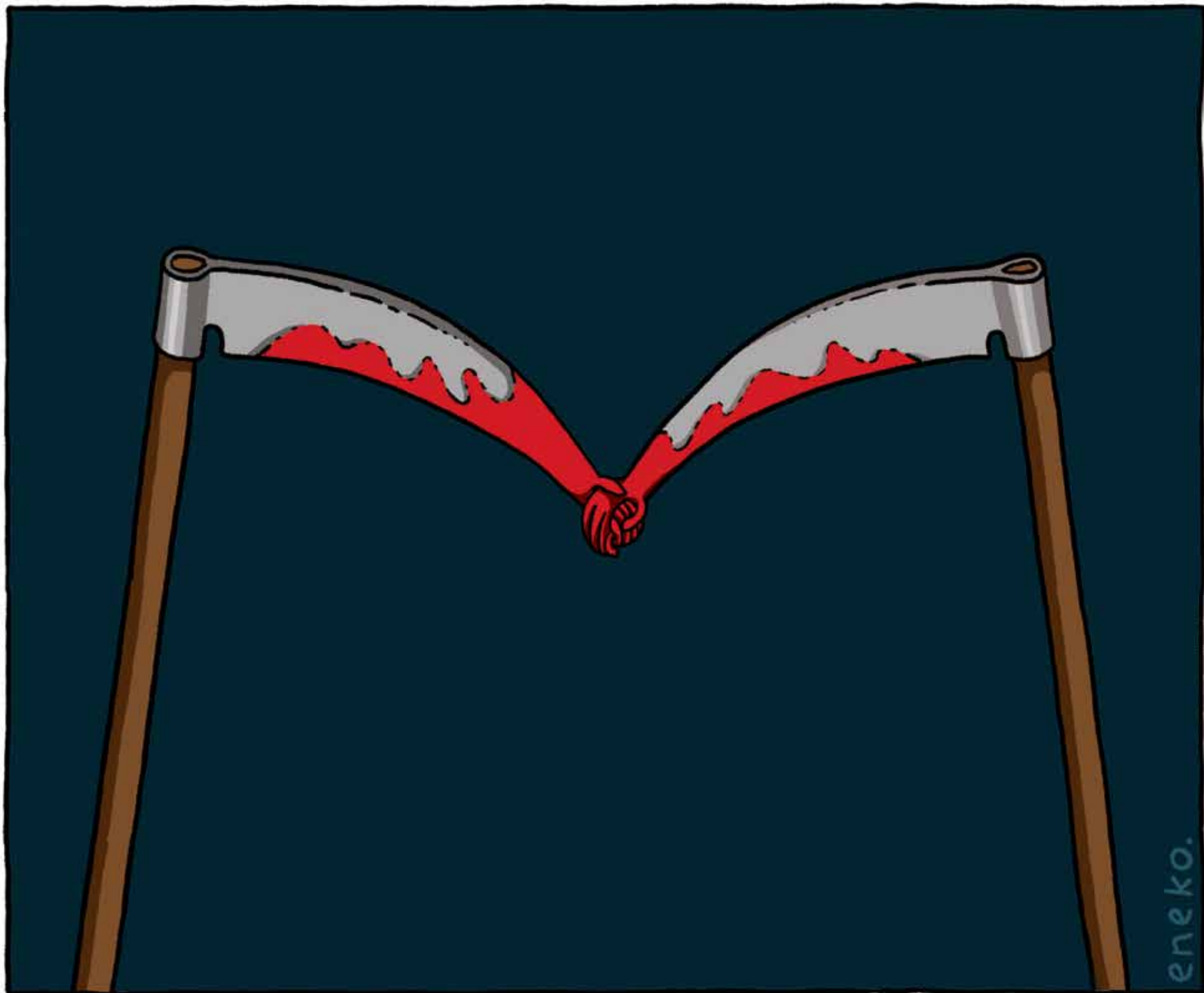
EL PERIÓDICO QUE ESPECULA PERO NO DA EMPLEO

1 de MAYO, 2026
Año 15 - Nº 766

Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2013
El único semanario humorístico en todo el territorio nacional que sale todos los viernes en CIUDAD CCS

TRUMP

NETANYAHU



LOS QUEREMOS DE VUELTA A LA PATRIA



ESPECULADORES
MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR
GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA
CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR
SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Nostálgica visita al Centro Comercial Chacaíto

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

Por achaques de mi edad y, sobre todo, por ser un irremediable nostálgico, he comenzado a convertirme en una insoportable ladilla para mis amigos.

Ahora me ha dado por ponerme a visitar los centros comerciales que, cuando chamo, solía frecuentar.

Uno de ellos, tanto por la proximidad con mi casa, como por lo atractivo y novedoso que resultaba para la época, era el Centro Comercial Chacaíto, auténtico templo de esa juventud arrullada por Los Beatles y adormecida entre los brazos de la floreciente Venezuela petrolera.

Fue allí, en una discoteca que ya no existe, donde me le declaré a mi primera novia, mientras bailábamos en la penumbra el histórico *Samba pa' ti*, de Carlos Santana.

Allí mismo, en un lugar llamado Le Drugstore, fue donde el esnobismo imperante me convenció para que me atragantara perros calientes de dos metros de largo, y cervezas presentadas en pipetas que llegaban hasta el piso.

Aquello era “fantabuloso”, como solíamos fanfarronear para “dárnosla de mucho” ante

nuestra “jeva”, que era el título que se ganaba la chama que mejor nos siguiera el paso cuando bailábamos el *Pata Pata*, de Miriam Makeba.

Después, sin gastar más de cinco bolos, podíamos elegir cualquiera de las opciones de los Cinemas 1, 2 y 3, que quedaban en el sótano, sin dejar por fuera la obligatoria parada en El Papagayo o El Ovni, según el gusto de cada quien.

Por eso, cual extraviado Trino Mora, a quien el *rock and roll* tenga en la gloria, en días pasados volví sobre mis pasos al añorado centro comercial, y mis recuerdos quedaron hechos añicos al comprobar que nada, ¡absolutamente nada!, de ellos queda en pie.

Casinos, polleras, areperas, carnicerías, autolavados y hasta un nuevo deporte llamado “pikinbol”, ocupan los espacios que yo, en mi ingenuidad, creía eternos.

Por eso escribo este artículo desde la nostalgia, no por creer que “todo tiempo pasado fue mejor”, sino como un homenaje a los lugares que acariciamos en el recuerdo y que, como las golosinas de nuestra niñez, siguen evocando aromas que serán eternos.

▼ **Los empresarios no celebran el Primero de Mayo porque no han trabajado nunca**



▼ **¡Qué raro!:**
Hay personas que nacieron el Día del Trabajador y odian el trabajo



Turismo parlamentario

Earle Herrera | 30 de abril, 2016

Ni USA se da esa bomba, mucho menos la vieja Europa y Japón. Cada semana, varios diputados venezolanos, de la oposición por supuesto, viajan a algún lugar del ancho y ajeno mundo. Desde allá lo divulgan a través de las redes, con despliegue de *selfies* con lentes oscuros, bufandas y gabardinas. El motivo del *tour* no importa, siempre andan en “comisión oficial”, sin ser “oficialistas”. Se los ve por Central Park y Disneyworld en su madre patria, en el Corte Inglés de Madrid o en la torre Eiffel de París, “luchando por los presos políticos”, aunque no se sabe por qué escogen esos sitios.

Nadie los figonea, les sigue los pasos (o los vuelos) y luego denuncia sus itinerarios, lujos y derroches. En la revolución carecemos de un diputado como aquel que le llevaba la cuenta al Comandante Eterno Hugo Chávez —y ahora al presidente constitucional Nicolás Maduro— de sus viajes, compras y hasta del mínimo gasto, incluidos buñuelos y pañuelos. No es necesario, los alegres parlaturistas de la Mesa de la Ultra Derecha (MUD), ya extintas las primorosas tarjetas postales, despliegan su ostentación por las redes como si fueran unos Marco Polos digitales.

Antes de caer el muro de Berlín, comunistas hoy conversos y semanalmente arrepentidos —ya abruma su llantén— inventaron lo que denominé “turismo-leninismo”. Ese hallazgo lingüístico dicen ellos que me lo inspiró mi envidia provinciana y quién sabe si es verdad. Con el “oro de Moscú” disfrutaron todas las ciudades detrás de la Cortina de Hierro y llevaron su ideología viajera hasta la Corea de Kim Il Sung y la Gran Muralla china de nuestro gran timonel, en olorosos tiempos de los cerezos en flor.

Volviendo a la derecha, no se sabe de dónde saca la Asamblea Nacional las divisas para cubrir los viajes trasatlánticos del glamoroso turismo parlamentario. No me refiero a los compromisos en el Parlatino o Parlasur, que son como caminatas en el mismo vecindario. No, el parlaturismo suspira más alto y más lejos. La otra vez, una nueva diputada opositora, de la provincia adentro ella, le confidenciaba a su colega que ya estaba sufriendo de una cosa que llaman *jet-lag*, ¡Ave María purísima! El pobre payaso Henry Ramos Allup, presidente de la Asamblea Nacional, quejándose de que no tiene para pagar la nómina de este mes. ¡Oh *my God!*, mandibuleó Monona Granier de Ravell, otra recién llegadita de Coral Gables.

■ ESPIN(A)ELA

Hoy, Primero de Mayo, el trabajador avanza, con la mística y confianza en el surco de su ensayo. Como un invencible rayo va forjando independencia, con amor y con conciencia su soberanía defiende, pues su sacrificio enciende de la patria su existencia.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Mayo

Este Primero de Mayo, Día del Trabajador, vamos de bueno a mejor, no se trata de un ensayo. Con confianza les detallo lo que viene por la vía, mejorar la economía con gobierno solidario, aumentan bono y salario, a celebrar este día.

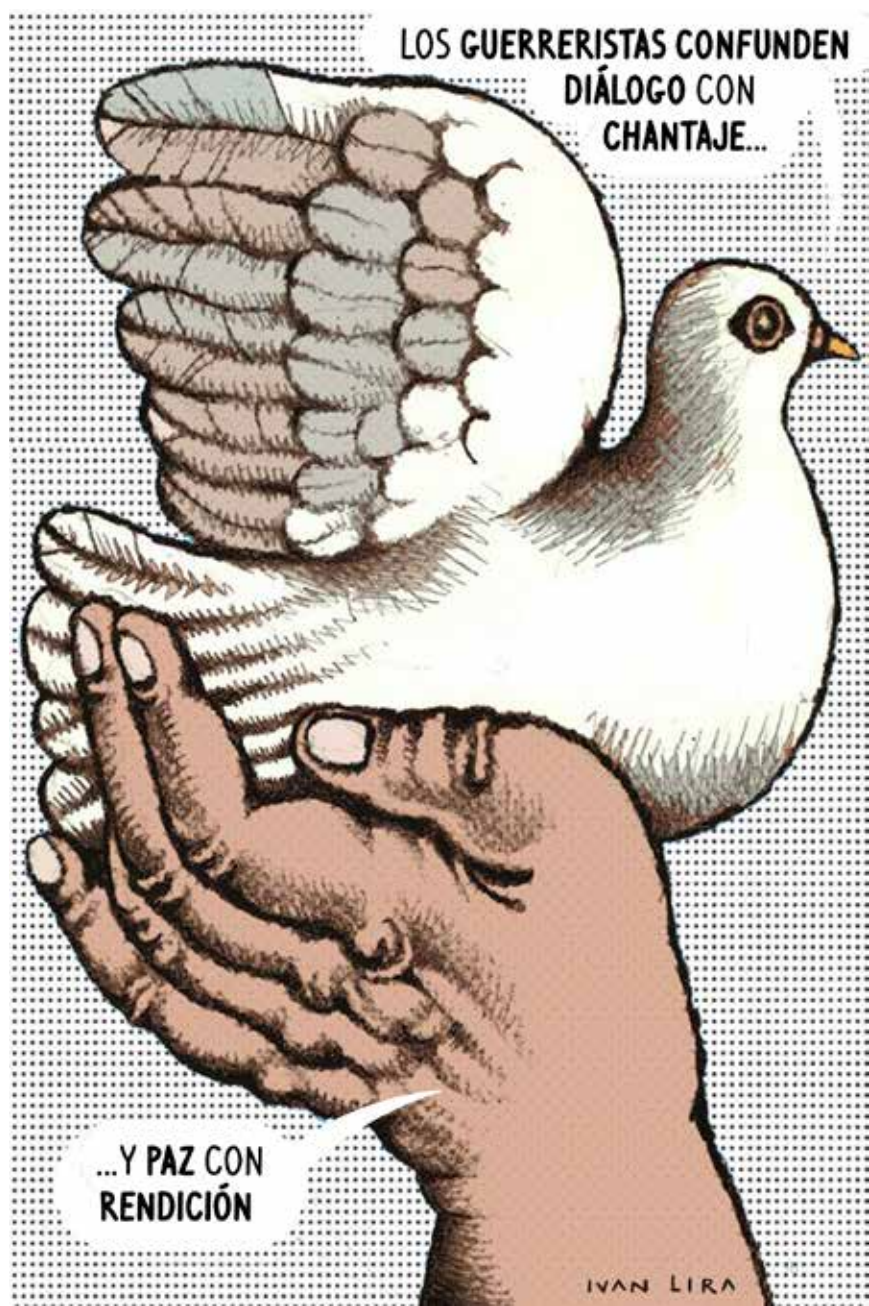
G. R. M.

▼ **La nacionalidad española fue La Salida más eficiente que ha tomado Leopoldo López**

LA OPOSICION TIENE TANTAS CARAS QUE UNO NO SABE A CUÁL CREERLE



LOS GUERRERISTAS CONFUNDEN
DIALOGO CON
CHANTAJE...



...Y PAZ CON
RENDICIÓN

IVAN LIRA

Papirotazo

Luis Britto García

Camilo Cuellar almuerza con el presentimiento de que se avecina un cambio en su obra. En ese momento feliz localiza todo lo que en su escritura es deleznable. Casi como una despedida comienza a garrapatearlo en la servilleta. La tentación de la facilidad y la urgencia de cumplir con una revista lo llevan a llenar entre el postre y el licor tres desenfadadas servilletas. A la mente le viene un título que casi delata la broma literaria. *Papirotazo*, le deletrea a la secretaria que pasa en limpio los palotes por los cuales espera la linotipo. Al salir siente el alivio de quien deja tras de sí algo impuro. Ahora seré otro, se dice. Ahora seré yo mismo. A la mañana siguiente llama para retirar el texto y se entera de que está ya impreso. Dejémoslo al olvido, se consuela.

Pronto se cansa de desestimar con bromas las felicitaciones que le llegan por el texto apresurado. Trabajo en algo muy distinto, aclara. Más esencial. Con desmayo accede cuando le piden permiso para incluir *Papirotazo* en una selección. Caer en una antología es caer en todas. Pronto no puede abrir ninguna por el temor de localizar Cuellar, Camilo: *Papirotazo*. Por qué omiten distraídamente sus búsquedas anteriores, más atrevidas, por qué se densifica tal silencio sobre sus textos posteriores, más rigurosos, sigue resultando un misterio. El selectivo crítico que dictamina que toda la literatura nacional cabría en diez hojas reserva una para *Papirotazo*. No cabe imaginar mayor homenaje o mayor odio.

Cuellar deserta de las lecturas en las cuales le reclaman previsible y únicamente cierto texto. En vano envía bajo seudónimo devastadoras críticas que denuncian el fácil efectismo, el previsible juego de contrastes, la sospechosa sentimentalidad, las obvias influencias. No son publicadas o encienden polémicas que solo incrementan la fama del relato. Semiólogos y morfosintácticos le atribuyen 76 significados latentes. Cuestionar *Papirotazo* no es solo cuestionar la literatura nacional, es cuestionar la Literatura, dictamina la Voz Autorizada. Los editores piden siempre otro *Papirotazo*. No puede abrir correspondencia sin encontrar misivas de graduandos que escriben tesis sobre el susodicho. Las repetidas menciones en los manuales lo elevan a la categoría de obras que todos comentan sin haber leído. Con más certidumbre que cuando redactó sus primeras páginas Camilo conoce que escribe para la oscuridad. Mientras más trata de distanciarse del texto célebre menos lectores tiene. Con sentimiento de derrota autoriza la adaptación teatral, televisiva, cinematográfica. Hay pronto canción y obertura y ópera y monumento y plagio de *Papirotazo*. El título significa todo y nada. Camilo deja de frecuentar las calles donde todos lo llaman *Papirotazo*. En sus últimos años se sabe autor desconocido. Lo detestan los olvidados, sin sospechar que él los envidia. Al morir lo consuela saber que no escuchará los panegíricos para el autor de *Papirotazo*.

▼ “En las democracias se roba más y mejor que en las dictaduras”.

Un capitalista que no quiso dar su nombre

▼ Hay gente en EEUU que está apostando por adivinar cuándo será el próximo atentando contra Trump

▼ Siguen atentando contra Trump, pero los papeles de Epstein no se olvidan



Aníbal Nazoa, maestro de las artes y los oficios

Prólogo al libro *Las artes y los oficios*, de Aníbal Nazoa

Kotepa Delgado, 1973

Aníbal Barca era hijo de Amílcar Barca y hermano de Salambó.

Aníbal Nazoa es hijo de Micaela González de Nazoa y hermano de Aquiles.

A nadie le gusta que le nombren a su progenitora, y menos en un prólogo, pero aquí es indispensable ya que la señora Micaela es una mujer extraordinaria; no solo por haber puesto en el embrión de dos de sus hijos el cromosoma del humor, sino porque ella misma es una humorista. Nos tocó una vez viajar con Aníbal, su esposa y su mamá hacia la histórica Villa de Cura y los tramos de carretera no se contaban por kilómetros sino por los chistes y las observaciones ingeniosas de la señora Nazoa.

Alguien llamó al filósofo Leibniz “maestro en todos los oficios”, para indicar que sobresalió en multitud de actividades. El rival de Newton en lo infinitesimal vivió “en el mejor de los mundos” y lo dejó saturado de su genio. Aníbal Nazoa no es rival de Newton, pero es un Leibniz a su manera; o por lo menos es un leibniznista.

Son admirables las difíciles facilidades que se gasta Aníbal para multitud de cosas. Tan pronto está en el piano sacando por fantasía el Boris Godunov de Mussorgsky como dando una conferencia sobre los más remotos orígenes de la canción de protesta, o imitando a dos venezolanos que estuvieron en la Unión Soviética y regresaron hablando ruso entre sí para asombrar a sus oyentes de la Casa del Partido, o fabricando un texto de medicina a su manera, pero con inclusión de los más verdaderos y rigurosos términos hipocráticos. Cuando a Aníbal le da por inventar mitología y personajes mitológicos, es de pedirle a Zeus que nos permita coger palco en ese Olimpo.

Aníbal sabe de todo un poco. Parece hijo del señor Espasa, el de

la Enciclopedia, o que se hubiera criado en la casa de la familia Salvat. A veces habla de cosas superficiales con tanta profundidad (por ejemplo, de quesos y vinos) que uno se pregunta cómo es posible que Aníbal haya perdido tanto tiempo en aprender cosas tan inútiles.

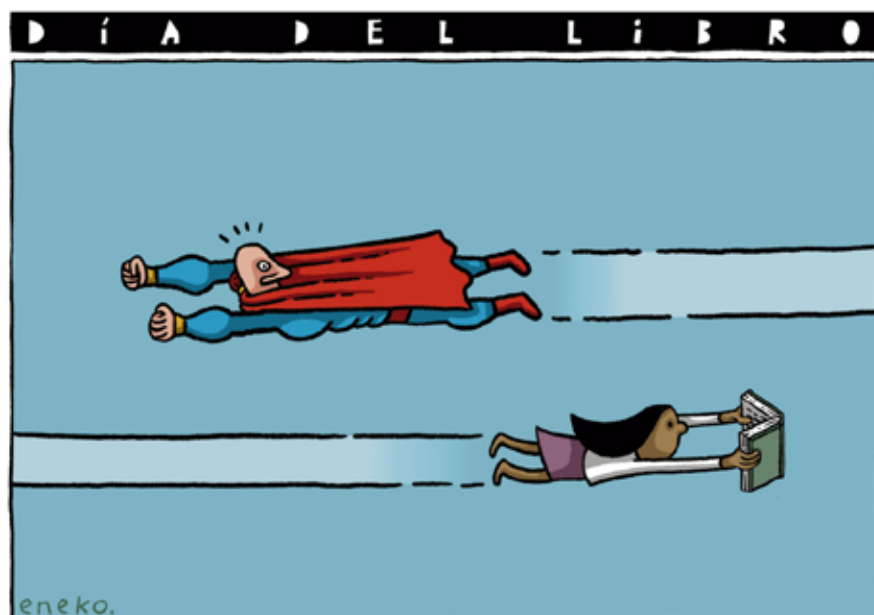
Aníbal Nazoa es sin disputa uno de nuestros grandes humoristas. Está entre la media docena de venezolanos que poseen en alto grado esa cualidad que tan admirable, rara y escasa encontraba el señor de *El lobo estepario*. Los que lo conocemos bien sabemos que él no es todavía nuestro Mark Twain porque no lo ha querido, y que no está en el boom literario porque no ha hecho el esfuerzo.

El libro que estamos prologando, *Las artes y los oficios*, es un monumento probatorio del talento vivo de nuestro admirado Aníbal. Es el primer ensayo de la moderna picaresca venezolana, lleno de gracia, profundo de observación y de acabada maestría literaria en casi todos sus capítulos. Lo mismo habla Aníbal el lenguaje de los cuidadores de carros 1973, que el de los malandros españoles del Siglo de Oro.

Bastaría que *Las artes y los oficios* se convirtiera en una novela de personajes (no faltará algún personaje que diga que todas las novelas son de personaje), para que la primera obra de la picaresca venezolana nos haya sido traída por la cigüeña.

Si Aníbal Nazoa no se entretuviera demasiado en su vida garcilasiana viendo discurrir a las aguas, trinar a las aves, bañarse a Flérida y cantar a los pastores, seguramente que daría grandes obras a la literatura nacional.

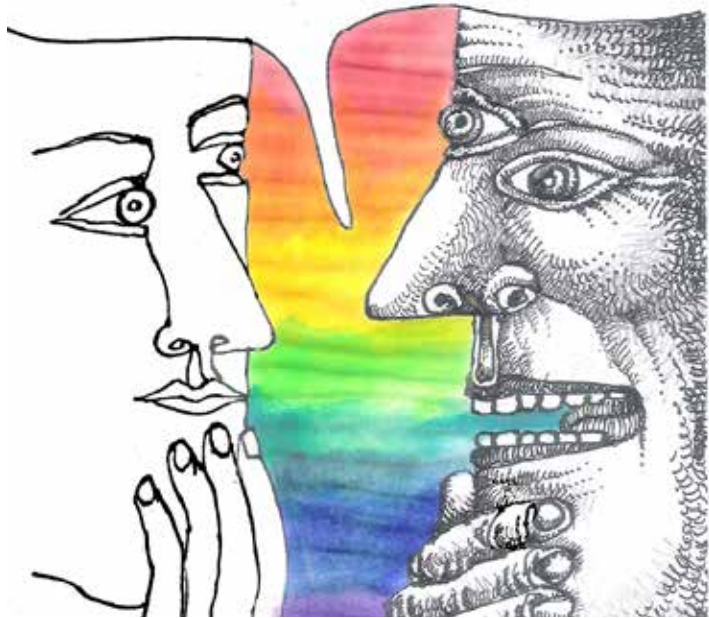
¡Corre mi bróder, que atrás viene persiguiéndonos la Metropolitana Vallés que no perdona!



▼ Desde el Golpe de los Plátanos, el 30 de abril de 2019, Juan Guaidó no come plátanos



ALGUNOS HABLAN MARAVILLAS DE LA SINCERACIÓN DE PRECIOS, PERO YO NO CREO QUE SEA TAN MALO UN POQUITO DE HIPOCRESÍA



¿Qué comen los medios?

Roberto Hernández Montoya | 19 de febrero, 2005

El debate venezolano no es como otrora: un intelectual piensa una cosa y otro otra, Platón versus Aristóteles y así.

Si el objetivo es sacar a un gobierno a través de los medios de comunicación, hay mil estrategias.

Campañas que logran sacar a un presidente, como la que inició el *Washington Post* contra Richard Nixon.

Hay grandes debates políticos, ideológicos, religiosos, científicos, que se han ventilado en los periódicos.

Pero ahora no. Un hecho: durante ya 13 años se ha cumplido una campaña pertinaz, sin tregua, tupida, con toda clase de afirmaciones alarmantes que van de lo grotesco a lo sádico.

Cada vez que leo o sintonizo un medio de oposición confirmo que el Gobierno está aumentando su popularidad. Mientras

peores son las contumelias contra el Gobierno, más este sube en la estimación general.

Si de verdad quisieran sacar al Gobierno revisarían sus estrategias fracasadas con tanto estropicio y recomenzarían con maniobras mejoradas. Pero no: aplican el mismo método, maniáticamente.

Embasurar investigaciones, denigrar de alguien inventando que se compró un cuadro costoso, un yate, una avioneta, que sostiene un campo de entrenamiento paramilitar; insultan a la mayoría llamándola niche, lumpen de siempre, hordas, etc. Mentiras que se caen en pocos minutos y de modos catastróficos que obligan al medio a desmentirse reiteradamente.

A veces llegan a la infamia, como cuando denigran de un niño fallecido hace más de una década, pensando que aún vivía. Con ello

van perdiendo de modo irrecuperable la poca credibilidad que les va quedando y solo les restan los lectores más maniáticos y enloquecidos.

Ahí están las pruebas: baja venta, baja sintonía, programas que abortan por baja audiencia y luego dicen que desaparecen por presiones del "rrrÉgimen".

¿Por qué no cambian? "No atribuyas a malicia lo que puedas atribuir a estupidez" dice un sabio aforismo. Pruebas de imbecilidad han dado de sobra.

Repiten el mismo error una y otra vez. Como locos. ¿Por qué?

Porque también cabe otra hipótesis, que no excluye la primera: están cumpliendo un mandato. Los documentos que se revelan periódicamente han probado amplia y reiteradamente cómo hay compra de medios y periodistas. Ya vamos para un siglo en eso. ¿Tengo que decir más?

Sueños de fuga

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Como yo todavía no he logrado conseguir un doctor que me diga si voy a durar mucho o poco, y como tampoco tengo seguridad de llegar cuerdo al juicio final, he optado por ir confesando poco a poco mis miserias a manera de adelanto, para ver si me las van perdonando de una vez, y también para que ese último juicio no sea tan largo, ya que se supone que uno a lo que va es al descanso eterno. Empezaré delatando mi odio por los artistas, no porque sean mala gente, sino más bien por la cochina envidia que no encontré cómo esquivarla y que empezó aquel día cuando, siendo aún niño, escuché los elogios a Martín Núñez, un compañero de sexto grado, por haber presentado su dibujo de un paisaje de Playa Caribe, que aquello provocaba bañarse ahí mismo, y que él había hecho a mano alzada en su propio pupitre, mientras yo había pasado toda la noche haciendo garabatos a ver si me salía aunque fuera un espantapájaros en mi cuaderno. Ya grandecito, escuché cantar al Puma y estuve a punto de reclamar a mi mamá por no haberme parido cantante en vez de ponerme a reventarme el coco con guarismos arábigos y romanos, para aprender operaciones numéricas que al final una calculadora mandó al cipote. Luego, siendo ya adolescente, conocí por televisión a Eduardo Serrano actuando con aquella voz de Eduardo Serrano y besando como Eduardo Serrano a todas aquellas mujeres bonitas de novela, y entonces sí me fui a tierra, porque ya sufría de la tembladera que me da cada vez que me toca hacer una presentación en público.

▼ Cada día somos más los que pedimos que liberen a Cilia y a Nicolás